

## IMPACTADOS POR LA CRUCIFIXION

*“El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.  
(Mateo 27:54)*

**1.1 \_\_1** La crucifixión de Jesús activó una serie de efectos eternos. A la luz de la Palabra de Dios, la muerte de Jesús en la cruz afectó al cielo y a la tierra, al mundo espiritual y al mundo natural, a Dios y al diablo, al Padre y al hombre, a la vida y a la muerte y a lo temporal y a lo eterno.

**1.2 \_\_2** Nuestra meditación pretende transportarnos al monte de la Calabera y observar allí a algunos personajes cuyas vidas fueron marcadas por la crucifixión de Jesús. Al visualizar lo que experimentaron estos personajes frente a la cruz, nuestras mentes y corazones se abren a la revelación divina y nos elevamos al nivel básico indispensable para aplicar de manera personal lo que específicamente el Espíritu Santo quiera decirnos, al identificarnos con todas o algunas de ellas.

### LOS DISCÍPULOS

**2.1 \_\_3** *“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Juan 19:25-27)*. Impresiona la descripción de Juan. El evangelista señala que aunque la mayoría de los discípulo, o no presenciaron la crucifixión, o la siguieron de lejos, si estuvieron *“junto a la cruz de Jesús”*, cuatro valientes mujeres y el *“discípulo amado”*. Al ver Jesús, desde la agonía de la cruz a este pequeño grupo y reconocer a María y a Juan en él se dirigió a ambos con los sentimientos del Jesús humano y moribundo. Sabemos que Jesús en la cruz padeció como el **“Hijo del hombre”**. Jesús se despojó de su naturaleza divina y adoptó su naturaleza humana, para ser semejante a nosotros en todo, *“pero sin pecado” (Hebreos 4:15)*

Es conocido que a medida que la muerte se aproxima, el agonizante aún consciente, va estrechando su interés hacia sus seres más cercanos y amados. Jesús, actuando en la plenitud de su humanidad expresa su amor y su cuidado por María y por Juan.

**2.2 \_\_4** Es menester que prestemos atención a tres elementos de esta escena. El primero de ellos es el encargo. Jesús, que al parecer sustituyó a José en el taller de carpintería de Nazaret, y como hermano mayor, trabajó para proveer para la familia, le encarga ahora a su madre al

discípulo que, por su especial relación con el Señor, es conocido como “el discípulo amado”. Juan recibe, pues, el encargo de cuidar de María en todos los aspectos, en calidad de hijo.

**2.3 5** El segundo detalle a tener en cuenta es la relación. Jesús estableció una relación entre María y Juan. Sin discusión alguna, los evangelios dicen claramente que Jesús tuvo hermanos. Ello no disminuye en nada la santidad ni las virtudes de María. El hecho es que, al no estar ninguno de los hermanos de Jesús, **“junto a la cruz”**, y en lugar de ellos está Juan, es éste quien recibe la misión de encargarse de María **“Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”**. (Juan 19:27)

La expresión original griega da a entender que Juan recibió a María como a su propia madre.

El tercer elemento a considerar es el futuro. **“Desde aquella hora”** indica el inicio de un nuevo periodo. Jesús pensó en el futuro de María e hizo previsión al respecto. La cruz es el refugio seguro para la familia. En la cruz la familia encuentra todo lo que necesita.

**2.4 6** Repasando el cuadro de los discípulos **“junto a la cruz de Jesús”** veo al Hijo del Hombre, Jesús totalmente humano, quien **“se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”** (Filipenses 2:8).

Allí también conforto y consuelo mi corazón, recobro fuerzas y fe al saber que tengo a un Dios que cuida de mí. Dios hará provisión para mis necesidades, y se ha encargado de mi futuro. En la cruz veo a Jesús derramando su bendición sobre mi familia. Soy impactado por el Jesús de la cruz.

## LOS MALHECHORES

**“Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo”** (Lucas 23:39-41).

**3.1 7** Lucas registra que Jesús fue crucificado al lado de dos malhechores. **“Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda”** (23:33). Mateo los llama ladrones. Por rigurosidad y disciplina, obviamos detalles que son importantes, pero que nos desvían de la dirección propuesta, para

centrarnos en lo que estrictamente nos delimita el tema. La narración de la crucifixión de Jesús resalta con letras lumínicas el impacto que produjo en uno de los dos malhechores.

**3.2 8** Por Mateo 27:44 percibimos que ambos malhechores injuriaban a Jesús. ***“Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él”.***

Algo ocurrió en el corazón de uno de los ladrones colgado al lado de Jesús. Tal vez escuchar la oración de Jesús ***“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”***, fue suficiente para que uno de los malhechores reconociera el poder de Jesús para perdonar pecados, así como su propia condición de pecador. El hecho es que, poco tiempo después, cuando el malhechor no arrepentido ***“insultaba”*** a Jesús, desafiándolo a demostrar ser el Mesías bajándose de la cruz y bajándolos a ellos, el ladrón arrepentido lo reprendió. Además, el ladrón reconoció que su castigo era consecuencia de sus actos. (***“recibimos lo que merecieron nuestros hechos”***).

Lo más importante para este ladrón fue reconocer que el Mesías estaba crucificado a su lado, y a él se dirigió en oración. ***“Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”***. De la diferente actitud asumida por los dos ladrones comprobamos el principio de la elección. Ambos pudieron continuar injuriando al Señor, o ambos pudieron haber decidido arrepentirse. Dios no obligará a nadie a arrepentirse. La salvación es una decisión personal.

**3.3 9** La respuesta de Jesús ha sido aliento y bendición para millones a través de las edades. ***“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”***. Hay en la respuesta de Jesús amor compasivo. Jesús pasó por alto las injurias del ladrón arrepentido: Encontramos también seguridad: ***¡Hoy estarás conmigo!*** Revela, además, una verdad teológica, la realidad del paraíso.

Por último, la promesa de Jesús indica que no hay pecados tan horribles que Dios no perdone, y que no hay pecador tan grande que no pueda ser perdonado. Indica la promesa también que nunca es demasiado tarde para recibir el perdón y la salvación, mientras haya la capacidad de arrepentirse.

El impacto de la crucifixión sobre el ladrón arrepentido invita a orar, con la confianza de que seremos escuchados y atendidos.

Rescatemos del ladrón en la cruz, el poder de Jesús para transformar, y la fidelidad de Jesús a sus promesas. ***“Hoy estarás conmigo”***.

Transformación y promesas. Jesús te transforma y te da promesas!

## EL CENTURION Y LOS SOLDADOS

**4.1 10** La Ley romana le impedía al Sanedrín judío condenar a muerte a una persona. Por eso fue necesario llevar a Jesús ante Herodes y Pilatos. Fue el gobernador Poncio Pilato quien ordenó la crucifixión de Jesús para complacer las autoridades judías. Esa fue la razón por la que la crucifixión fue materialmente dirigida, ejecutada y supervisada por los romanos.

Pilato comisionó a un centurión para que realizara la crucifixión. Este oficial del ejército romano tenía cien soldados bajo sus órdenes. Son ellos los que se encargan de la flagelación del Señor y clavarlo en la cruz. Fueron también cuatro de los soldados romanos que echaron suertes sobre el manto de Jesús, para ver quien se quedaba con tan apreciada prenda.

**4.2 11** Los soldados, los oficiales y las autoridades romanas en general veían la religión judía con desprecio. Ellos consideraban a los religiosos judíos como fanáticos e ignorantes. Los romanos adoraban a sus propios dioses y veneraban su propia religión mitológica. Así que para ellos, Jesús no era más que otro impostor, odiado por el Sanedrín. Sin embargo, la reacción del centurión y los soldados que le acompañaban en la crucifixión, luego de la muerte de Jesús, testifica del impacto profundo que los sucesos concomitantes produjeron en ellos.

**4.3 12** *“Verdaderamente este era Hijo de Dios”* no fue una declaración superficial. Mateo expresa enfáticamente que la reacción del centurión y los soldados fue el clímax de una serie de eventos sobrenaturales que acompañaron a la crucifixión de Jesús.

En primer lugar, *“hubo tinieblas desde la hora sexta hasta la hora novena”*. Un eclipse solar de tres horas debió ser en extremo perturbador para los romanos. Leamos la descripción de **Mateo 27:51-54**. *“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios”*.

La ruptura del grueso velo del templo y la forma como se rompió, el terremoto, las rocas partidas, los sepulcros abiertos y los muertos resucitados convencieron al centurión y a los custodios, de manera inequívoca, que el crucificado era quien reclamaba ser, le Hijos de Dios.

A quien con sinceridad anhele conocer quién es Jesús, a éste se le revelará Dios. Jesús nos ha dejado algo más grande que un terremoto, los sepulcros abiertos, un eclipse o las rocas partidas. Jesús nos ha dejado Su Palabra. Si la escudriñamos encontraremos en ella al **“Hijo de Dios”**. Desde la cruz los romanos, gentiles que no conocían a Dios, recibieron la fe de Abraham, Isaac de Israel. La cruz de Jesús tiene una proyección y un impacto universal. Jesús murió no sólo por los judíos; Jesús dio su vida por todo pueblo, lengua y nación. La cruz es misionera: El centurión fue el primer fruto de la proyección universal del Evangelio.

**4.4** **13** Los personajes impactados por la cruz cambiaron sus corazones y su destino. María y Juan iniciaron una nueva relación. El ladrón arrepentido fue salvo. El centurión y los custodios reconocieron a Jesús como el Hijo de Dios.

La cruz de Jesús, y el Jesús de la cruz sigue impactando las vidas de millones de personas alrededor del mundo. Jesús continúa demostrando su amor compasivo y su cuidado por los que confían en Él. Jesús reafirma hoy su deseo de bendecir la familia. Jesús sigue transformando corazones, dando promesas y manifestando su fidelidad. Jesús continúa quebrantando piedras y abriendo sepulcros, para darle vida a corazones muertos en pecado. Jesús continúa escuchando y respondiendo oraciones. Jesús reitera su interés en alcanzar a los pecadores **“hasta lo último de la tierra”**. Jesús sigue siendo misionero.

*¡Te acercará a la cruz? Amén*